

**HOY LUNES 21
DE OCTUBRE DE 1991**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Reavivado conflicto social
O simple agua de borrajas**

El miércoles pasado pareció resucitar el Congreso del Trabajo. No se reunió su dirigencia desde hace largos años. Con trabajos se daban cita los representantes de los representantes de los representantes, es decir, asistentes de bajo nivel, sólo para mantener la ficción burocrática de esa organización

cúpula. Pero el empuje de Fidel Velázquez, y su capacidad de convocatoria, hicieron el milagro. Y el Congreso revivió. Al menos eso parece. Porque dada la actitud frecuente del secretario general de la CTM, cuyos dichos se compadecen poco con sus hechos, habrá que congelar el juicio hasta saber si sólo se trata de agua de borrajas.

Aunque hubo señalamientos previos, el pretexto para Velázquez se condensó en Hermosillo, al reunirse la 59 asamblea nacional de la Confederación Patronal de la República Mexicana. Se trata de un organismo de gran importancia, por su membresía, por sus posiciones en política económica y porque es muy activo en los ámbitos patronales. La componen, voluntariamente, unos treinta y cinco mil empresarios agrupados en más de 50 centros patronales en todo el país; ha adoptado con frecuencia puntos de vista discrepantes del gobierno, aun en las

épocas de mayor cordialidad entre el sector privado y la administración federal; y participa de modo creciente en los órganos gubernamentales donde la representación patronal se decide por voto. En la comisión nacional de salarios mínimos, por ejemplo, siete de los nueve asientos empresariales le corresponden.

Su presidente, el ingeniero Héctor Larios, habló en vísperas de aquella reunión nacional, de la necesaria modificación de las leyes laborales, a la luz del Tratado de Libre Comercio, para mejorar la productividad. En la propia asamblea, el gerente jurídico del grupo Vitro, Eduardo Macías, hizo una prolija enumeración de las modificaciones legales juzgadas precisas por la Coparmex, para integrar un "marco jurídico promotor". Entre ellas estaban señalamientos relacionados con el derecho del trabajo. Aludió por ejemplo a la cláusula de exclusión por ingreso, es decir la obligación de los trabajadores de afiliarse primero a un sindicato antes de poder ser contratados por la empresa.

Eso parece haber configurado, a los ojos de Fildel Velázquez, una *embestida*, término grato al amarillismo periodístico. De allí que haya despertado de su letargo propio y orilló a que hiciera lo mismo el Congreso del Trabajo, a cuyas oficinas y reuniones hace años no acudía. Propuso, en la sesión del miércoles 16, una serie de acciones, algunas de las cuales son enteramente novedosas, como la integración de un frente amplio que incluya al sindicalismo independiente. Durante décadas, especialmente la del setenta, en que la Tendencia Democrática de los electricistas lo nucleaba y encarnaba, el sindicalismo independiente fue la bestia negra de la CTM y de su secretario general particularmente. Este dato solo bastaría para indicar la gravedad de la situación tal como la percibe el señor Velázquez.

Lo extraño de su actitud de ahora es que contradice la que ha sostenido durante años y que le ha valido el reconocimiento del sector patronal como el gran apaciguador del movimiento obrero.

Para bien o para mal, el quietismo que caracteriza al sindicalismo mexicano ha sido prohijado por Velázquez, que desde que expulsó a los comunistas de la CTM, hace medio siglo, practica el sindicalismo blanco, o amarillo como se le conoce en otros países, que ha sido uno de los factores del desarrollo económico mexicano. En la actual etapa de modernización, que ha significado una mudanza completa en las políticas salariales, de empleo y social en general respecto del populismo dadivoso vigente hasta hace diez años, Velázquez no había dicho esta boca es mía.

Surgida súbitamente su inquietud en vísperas de la firma de la séptima versión del Pacto económico entre el gobierno y los factores de la producción sólo puede tener sentido si se le vincula con la habitualmente vaga y débil posición obrera en el comité de seguimiento del propio pacto. Si no anuncia acciones específicas en ese terreno, habrá que considerar como un ex abrupto, solamente, el despertar del Congreso del Trabajo.